



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL JUEVES SANTO

*Lavatorio de los pies
Compartir el pan y el vino
El amor manifestado en el servicio*

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Quizás el mejor momento para celebrar la liturgia del Jueves Santo sea en el horario de la cena. Sentados alrededor de la mesa y con una vela encendida como memoria de que estamos en un tiempo sagrado. Podéis escoger como distribuir el material: que utilizar antes o después de la comida. Al final de la misma podéis realizar un gesto de paz entre vosotros.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participan en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL JUEVES SANTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este
momento de oración.

Haciendo memoria

Recordamos, que antes de su pasión, muerte y
resurrección, el Señor Jesús quiso compartir la
última cena con sus amigos.

**Recordamos que durante la última
cena lavó los pies de sus amigos.
Partió el pan y compartió el vino.**

Y nos mandó que hiciéramos todo esto en
memoria suya.

Bendición de la comida

Que tu bendición, Señor, descienda sobre todos
nosotros, sobre nuestra familia y amigos,
y sobre aquellos que nos proporcionaron
y prepararon esta comida.

**Que podamos estar verdaderamente agradecidos
por todo lo que recibimos de tu generosidad.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.**

Lectura breve (1Cor 11,23-26)

«Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que
el Señor Jesús la noche en que era entregado, tomó
pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo,
que se entrega por vosotros; haced esto en memoria
mía.» Asimismo, tomó el cáliz después de cenar y
dijo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre.
Cuántas veces la beberéis, hacedlo en memoria
mía.» Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de
este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que
venga».

Reflexión

Esta noche recordamos el mandato de Jesús:
amarnos los unos a los otros, lavarnos mutuamente
los pies y compartir el pan de su propia vida, no solo
en la mesa, sino también en el altar de la Cruz para
la curación y alimento del mundo.

La liturgia de la Jueves Santo es una meditación
acerca del vínculo íntimo entre la Eucaristía y el
amor cristiano manifestado en el servicio mutuo.
Cristo está presente no solo en la Eucaristía sino
también en los actos amorosos ofrecidos a los
otros a través de nuestra persona.

Hacemos presente la presencia “real” de Jesús en
cada sonrisa, en cada palabra amable y en cada
acción amorosa.

Padre Nuestro

Con confianza recitamos la oración
que el mismo Jesús nos enseñó:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestra ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro,
en este tiempo de oscuridad, se nuestra luz,
en este momento de dolor, se nuestra fuerza,
en este momento de aislamiento y miedo,
se el amor que calienta nuestros corazones
para que puedan abrirse
a las necesidades de los demás.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.